

que no había ni religión ni honor, sino se militaba bajo las vanderas españolas. Sin mas que este sistema, que ya se había hecho un hábito, todo cooperaba á corroborarlo; pero nunca había dado mas pruebas de su dilatada dominación, é influencia como al empezar la época de nuestra suspirada libertad. Por lo mismo al comenzar el desarrollo del espíritu patrio, se procura con esfuerzo sofocarlo en su principio y en sus medios y se le persigue hasta querer lograr su esterminio. Los proscritos favorecidos del gobierno reinante, toman la espada y estimulados por los arbitrios en que abundaban para sostener la dominación omniusa en que yaciera nuestra querida patria, seguros por su ignorancia y la de los pueblos y muy satisfechos de su antigua habitud, parten á los campos de nuestro Anahuac y en la conflagración de uno y otro partido, esparcen en el desventurado suelo de los Aztecas, la muerte, el llanto, la viudez la horfandad y el terror, acompañado del mas amargo desconsuelo. Nada bastó para despreocupar á los caudillos de la España no obstante los sólidos racionios del Doctor Cos, y del jurisperito Quintana Roo manifestados en sus proclamas, con las que aunque abrumaban á los gefes contrarios con la solidez que los esponian, no los pudieron desviar de sus resoluciones y los mejicanos que habían sido elevados por su desicion en favor del dominio real, eran las columnas que sostenian este gobierno. Su prestigio y su crédito mantenía á los soldados en sus filas y peleaban bajo sus órdenes, haciendo prodigios de valor contra sus hermanos y contra los intereses positivos de su patria. No estaban estos gefes ilustrados por sin duda y su preocupacion los arrojó casi con furor contra los impávidos, Rayones, Morelos, Guerrero, Brabo, Victoria, Ma-

tamoros, y otros mil que combatian por la libertad de su suelo natal, haciendo víctimas á unos y subalternos á otros, hasta lograr una sórdida pacificación, favorable ciertamente á la España, quedando solamente una ligera llama de la independéncia en las cañadas del Sur, mantenida por el invicto general Guerrero, porque el general Victoria agoviado por el peso de la desgracia tomó el partido de ocultarse y vivir entre las fieras, para no sucumbir á sus enemigos, hasta que la grande obra de la independéncia, sumamente peligrosa, se consuma por el siempre victorioso Iturbide. Mas ¿que he dicho ciudadanos? acaso preocupado al referir los infortunios de mi patria y fija mi atencion en tan ilustres campeones, al ver en unos los estragos de la muerte, en otros una precisada ó injusta capitulacion, y en algunos un destierro voluntario dominados de la mas negra tristeza por no poder disfrutar los goces de una patria libre, observé en ella al principal caudillo de su opresion, es cierto, entre tanta catástrofe ví al genio mas funesto para nuestra patria, pero lo veo si, que empuñando las riendas de la revolucion casi extinguida, dirige el carro de la victoria de nuestra independéncia, llevándolo felizmente á todos los pueblos que ántes oian con horror su nombre, y que descendiendo de él, en un día como el de hoy, levantó la Aguila de Méjico y la colocó en el pavellon trigarante que ondea sobre el palacio de nuestra capital, declarando su emancipacion á todas las naciones del universo. Si, ciudadanos, el afortunado Iturbide se dirige al general Guerrero, no ya con las miras de inutilizarlo, aunque se encontraba con órdenes para hacerlo, sino con las de convenir en reglamentar del mejor modo nuestra descaída y trabajosa independéncia:

solo el distintivo de
varán un lema que
Querétaro. La infan-
cá ó gorra de cuartel
al de la artillería
cuadron núm. [tal
14.º Los inm
listados en la guri-
sa obligacion de ob-
ésta no fuere digna
la moral pública,

tienen una noble entrevista. ámbos corifeos y el fuego destructor de Marte se convierte en la luminosa antorcha de Vesta: los dos conservan en su pecho el fuego de la libertad nacional, uno y otro ejército tienen ya un solo caudillo; é Iguala admira la transformación del primer gefe de la nacion mejicana. Iturbide, sí, Iturbide nombre hoy muy digno de nuestro respeto y mas de nuestra constante gratitud, con tanto mas derecho cuanta fué su variacion producida por el verdadero convencimiento de la justicia de tan grandiosa y noble causa. Fija su viveza pensadora y en aquella época en que se habia interrumpido el estrépito de las armas mejicanas y en que los peninsulares se consideraban imperturbables, por haber adquirido mas firmeza sus fantásticos derechos, Iturbide vuelve atras su consideracion y parándola en los peligros que dificultaron la realizacion del grito de Dolores, pone mano á atacar los elementos del gobierno español y sin destruir las relaciones que los unen, los enerva para que no sean un obstáculo tan invencible, al fin de la deseada empresa. Ve este grande hombre poseido ya de la ciencia verdadera de la política, que las revoluciones de los pueblos presentan anomalias, cuyo origen y causas inutilmente se intentan explicar. Se impresiona vivamente al observar que hombres que han seguido un partido, que han peleado por ciertos principios, que han hecho sacrificios por sostener opiniones ó personas, repentinamente cambian, no por veleidad sino por un sólido y recto juicio, por este se resolvió á una marcha enteramente contraria á la que habia seguido y desde este feliz momento afirmó la base de su conducta futura. Procura nivelar sus procedimientos á una prudencia particular, á una prudencia política, á una

prudencia militar, de modo que por esta noble virtud que realza su valor, consulta este gefe consigo mismo, procura la seguridad de sus deliberaciones y obra con la mas firme resolucion. He aquí conciudadanos el carácter del magnánimo Iturbide al acudillar el movimiento de mas vital importancia, cual era nuestra libertad, y quien pudiera esperar que este genio desbastador, que parecia intentaba concluir con la raza mejicana, en los nueve años que sostuvo los falsos derechos de la corona de España, excederia en felicidad, á un Morelos, á un Matamores, á un Mina? Bien pueden gloriarse los romanos de haber tenido á la cabeza de su ejército, un Pompeyo en quien segun el orador mas elocuente de aquella república, se encontraban las virtudes que deben caracterizar á un general, para combatir con buen éxito en las guerras sostenidas por siete años contra Mitridates y Tgranes. Teman justamente estos reyes del Ponto y de la Armenia invadir el Asia para ocuparla, porque su audacia se estrelló, en la ciencia militar, en el valor y en la importante autoridad del primer general de la capital del orbe; pero mientras: la república de Méjico obtendrá siempre las felicitaciones mas gloriosas por haberlas sabido conseguir el grande hombre que consumó su independencia; y conozca todo el mundo que Iturbide triunfando de la Iberia en nuestro continente, exedió al hijo del vencedor de los Picentinos, porque si aquel desde su juventud fué vencedor de ejércitos contrarios, nuestro libertador acostumbrado á rendir á otros, supo vencerse á sí mismo.

Su prudencia le hace consultar consigo mismo, y no podemos ménos de conocer que desde su tierna edad se acostumbró al estrépito de las armas y á los cho-

solo el distintivo de
varán un lema que
Querétaro. La infan-
cía ó gorra de cuarte-
al de la artilleria
cuadron núm. [tal
14.º Los inm-
listados en la gura
sa obligacion de ob-
ésta no fuere dign
la moral pública,

ques de terribles enemigos: que si mas adelante militó bajo vanderas muy valientes: que si comenzando su provecutud el mismo mandó cuerpos bien disciplinados: que si peleó con los contrarios con mas valentia que muchos de sus contemporaneos, que si hizo mas campañas por sus acertadas combinaciones: que si recorrió mas lugares de los que algunos gefes confidentes suyos aun desearon ver, y que por último, si su carácter militar no se perfeccionó por reglas estrañas, sino por sus mismas direcciones, no por vencimientos en la guerra, sino por victorias que alcanzó en ella, no con años de servicios sino con repetidos triunfos: fué sin duda una prevención que de antemano lo disponia para que observándose, conociera sus disposiciones para proclamar de nuevo y dar término á las oposiciones de nuestra independencia. Conoce ya con la mayor penetracion en varias épocas de nuestra historia, los esfuerzos que se hicieron para plantear nuestra libertad, pero que desvanecidos por el poder español, se anularon sus intentos. Ve que es llegada la época en que se cumpla la predicción hecha á Carlos III por su ministro, el político profundo Aranda, y luego da á luz un plan tan perfectamente combinado, que por su cordura desarma aun á los mismos españoles. He aquí conciudadanos la política que hace universal la aceptación del plan de Iguala. Los españoles residentes en Méjico se persuaden que la ineptitud del Virrey Apodaca ha dado ocasion para que progresen las filas del ínclito caudillo; y despojando del mando al Venadito eneargan la direccion de los negocios al Mariscal de Campo Novella, que juzgaron capaz de contrariar la nueva empresa, y de destruir el torrente de la opinion ya formada en favor de la libertad y de su gefe.

Este solo suceso da pruebas claras de la precaucion del generalísimo, veian los españoles destruida por él la ignorancia en que habian estado los mejicanos: que por él reunian los elementos mas eficaces y poderosos para cortar la cadena con que estaban ligados ámbos mundos, y que amalgamando dos partidos tan contrarios, triunfaria solo el de la libertad. En efecto en los semblantes de todos los hijos del Anáhuac asoma la alegría y se significa bastante la general aceptación del plan proclamado en Iguala. Nada importa á nuestro héroe que al dar principio á su obra esperamente alguna desercion, por que la intrepidez y energía de su carácter le hacen despreciar tan cortas desgracias, ni ménos le intimidan el número de espedicionarios que residen en el país, y que vinieron á él con el único y esclusivo objeto de conservar nuestra servidumbre. Mira con indiferencia al general Linañ y mientras este sale á perseguir á los libres, Iturbide no aprecia sus retardados avances, y con la velocidad del relámpago desde las cercanias de la capital hasta los puntos mas distantes, corre por sí, y se anticipa con su prudencia militar. De ahí es que cuando el gobierno español esperaba ser sostenido por sus valientes oficiales, Iturbide cuenta con sus ilustres compañeros, y los soldados se glorian de militar bajo la influencia del Aguila Mejicana, que ufana estiende sus alas en los pabellones tricolores de los cuerpos del ejército. Impuestos con seguridad del plan de Iguala los gefes que servian al rey, no vacilan y securdan la voz salvadora, con tanto mayor entusiasmo, cuanto que veian un gefe tan recomendable á la cabeza del ejército que se declara en defensa de la Union, Religion é Independencia, esperan que el saber y el valor del elevado caudi-

solo el distintivo de
varán un lema que
Querétaro. La infan-
cô ó gorra de cuart
al de la artilleria
cuadron núm. [tal
14.º Los inm
listados en la gurr
sa obligacion de ob
ésta no fuere dign
la moral pública,

lo que dirige la empresa, dará la última mano al cuadro de tanta gloria. Quieren ser socios de ella los beneméritos Bustamantes, Andrades, Quintanares, Barraganes, Cortazares y Loaces y se uniforman al mismo tiempo conociendo la justicia en la resolución que aunque ardua y dificultosa se había valerosamente comenzado, y Negrete y Echavarrí con otros subalternos que se distinguieron por sus servicios militares se unen también para colaborar, en favor de la causa de los mejicanos. Parten unánimes con sus correspondientes tropas y en el corto término de seis meses Méjico ve lograda su emancipación su exaltación y su gloria. Llor eterno al caudillo de Iguala, gratitud perpetua al jefe de nuestra independencia, reconocimiento sin término al immortal Iturbide. Oigan sus manes con la debida proporción, en testimonio y desahogo de nuestro acendrado amor, lo que en otro tiempo, dijo Cicerón á César. „Domaste gentes incultas por su fiereza, innumerables por su muchedumbre, infinitas por sus lugares, y abundantes en toda clase de recursos; mas no obstante, en tu gloriosa empresa, venciste todo lo que por su condición y por su naturaleza era venerable. Mas en medio de la felicidad de tu brillante carrera, contener la fogosidad del alma, refrenar la ira, moderar la victoria, y no solamente levantar al contrario excelente por su nobleza, ingenio y virtud, sino acrecentarle su antigua dignidad, es bien sabido que habiendo tu obrado de esta suerte, no mereces compararte con los mas grandes hombres, sino juzgarte confidente de la Divinidad.

Y así, benemérito caudillo, tus glorias serán celebradas no solo en nuestros escritos y lenguas, sino también en las de todas las naciones, de modo que ningun-

na edad pasará en silencio tus merecidas alabanzas, y mientras que en nuestra memoria estas presente y recordamos y conocemos que tu modo de pensar y sentimientos fueron los de salvar lo que la fortuna de la guerra dejó en pié, ¡que elogios te darémos! ¡con que afectos y con que ternura te mirarémos! A fé mia héroe benemérito, aun estas paredes, me parece que se interesan en darte las gracias por que en tan breve tiempo hiciste la emancipación de nuestro suelo, consumando, la grande, la peligrosa obra de la independencia.

No nos resta mas conciudadanos para conservar este tesoro tan estimable que poner en orden nuestras fuerzas y aumentar nuestro ejército para llevarlo contra los pérfidos invasores de nuestra libertad. Oponed á los esfuerzos de esos malvados, el saber y valentía de nuestros generales, el buen ejemplo de los jefes y oficiales y la subordinación y buena disciplina de los soldados: sacad la flor y robustez de la república para escarmentar á esa reunión de injustos agresores. Conozca el norte que hemos levantado un altar á la concordia, y espere que si cree invencible la fuerza de sus armas y de su poder, el valor y ciencia militar del héroe de Tampico y Veracruz, inutilizará sus proyectos de vencimiento. Unámonos ciudadanos y serémos invencibles, tengamos un mismo espíritu, sea una nuestra resolución y aguardemos el triunfo mas completo de nuestra causa y que las fajanges de Wagshinton sean aniquiladas por que la Divina Providencia cuida siempre á los pueblos que defienden la justicia de sus imprescriptibles derechos. Dije.

solo el distintivo de
varán un lema que
Querétaro. La infan-
cá o gorra de cuarte-
al de la artillería
cuadron núm. [tal
14.º Los inm-
listados en la gura
sa obligación de ob-
ésta no fuere dign
la moral pública,